

LOS INFORMATIVOS TELEVISIVOS Y LA CAMPAÑA ELECTORAL VASCA DE 2001. LA COBERTURA AUTONÓMICA (*)

Por RAFAEL DURÁN MUÑOZ

SUMARIO

APUNTE DE COYUNTURA.—ANÁLISIS DE CONTENIDO DEL TRATAMIENTO INFORMATIVO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL.—ANÁLISIS DEL DISCURSO MEDIÁTICO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL.—
APUNTE FINAL.—REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Nuestro conocimiento acerca del impacto de los medios de comunicación sobre las actitudes y los comportamientos políticos de la ciudadanía es aún incompleto y, por ello, insatisfactorio. Las conclusiones no dejan de ser frecuentemente tentativas, intuitivas incluso, cuando no contradictorias. «[N]os movemos en un terreno muy complejo donde son todavía muchas más las hipótesis que las conclusiones» o «no contamos aún en las ciencias sociales con datos que permitan dar conclusiones definitivas sobre el papel de los medios de comunicación» son afirmaciones recientemente sostenidas por Edurne Uriarte (2001, 49 y 53). Por su parte, Díez y Semetko concluyen de su análisis de los programas de noticias de televisión y las campañas para las elecciones generales de 1993 y 1996 en España que, «aunque parece muy evidente que existe una relación entre haber visto las noticias en un determinado canal televisivo y el voto hacia algún partido concreto, los datos analizados no permiten establecer cuál es la dirección de esa relación» (1999, 198; *vide ítem v. gr.* Gunther *et al.*, 1999; Martín y Berganza, 2001). El carácter dinámico, recíproco y multidimensional de la comunicación política,

(*) Una versión previa y reducida de este trabajo fue presentada como comunicación en el III Foro de Investigación Universitaria en Comunicación, Ciclo de Otoño de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 29-30 de noviembre de 2001.

de las relaciones entre medios de comunicación, ciudadanía, instituciones estatales y partidos políticos, dificulta cualquier otra conclusión.

En cualquier caso, previo al conocimiento de la medida en que la opinión pública —la opinión del público, de la ciudadanía— es conformada —o no, y en qué medida— por la opinión mediática o publicada —sin excluir la relación de causalidad inversa— ha de ser el conocimiento de esta opinión, o sea, el análisis del tratamiento informativo de lo político realizado por parte de los medios de comunicación de masas. Es lo que en la literatura sobre el tema se denomina *análisis de contenido*. Holli A. Semetko destaca de entre los artífices del método de investigación desarrollado para su acometimiento tanto por la calidad como por el volumen de trabajos publicados, frecuentemente colectivos (*vide v. gr.* Semetko *et al.*, 1991; Díez y Semetko, 1995 y 1999; Norris *et al.*, 1999).

Opino, no obstante, que la aproximación metodológica que se está haciendo al objeto de estudio es inadecuada por parcial o incompleta. Todo análisis de la cobertura informativa de un acontecimiento político debe entrañar, ciertamente, un estudio cuantitativo de temas, tiempos o espacios y actores (la *agenda mediática*). Los sistemas de códigos con que se emprenden tales estudios han alcanzado un grado significativo de idoneidad. Adolecen las actuales investigaciones, empero, del abordaje cualitativo del tratamiento que de las informaciones hacen los medios de comunicación más allá de la codificación binaria de los comentarios evaluativos en positivos y negativos. Si bien es cierto que acometer tal abordaje dificulta o ralentiza —que no impide— la realización de comparaciones que incluyan una gama amplia de medios o países, así como un extenso número de años, no lo es menos que semejante enriquecimiento metodológico podría mejorar nuestro conocimiento científico-social tanto por la vía de la ratificación de (algunas de) las conclusiones hasta ahora alcanzadas como por la de su oportuna matización, si no incluso como consecuencia de su cuestionamiento.

En tal sentido, entiendo que todo análisis del tratamiento informativo realizado por un medio de comunicación de un hecho político debe atender tanto al *cuánto* como al *cómo*. El *análisis de contenido* se ha de completar con el *análisis de discurso*. Puesto que el trabajo que aquí se introduce es un estudio de caso de una cadena televisiva, concibo el análisis de contenido en tanto que análisis del armazón no discursivo de los programas de noticias, el esqueleto sobre el que se arma el discurso (1). Ese discurso no es el político, sino el mediático; esto es, se trata de analizar el discurso que construyen los

(1) Aun concibiéndolo como *análisis del continente* (de la forma, precisamente por oposición al contenido), el carácter tentativo de la metodología propuesta me lleva a mantener la terminología al uso.

medios de comunicación a partir del que sostienen los partidos y las instituciones y autoridades políticas en relación con el acontecimiento estudiado; se trata de observar regularidades y tendencias indicativas de sesgos ideológicos contruidos sobre la base de determinados silencios y reiteraciones, sobre la base de un hábil e intencionado manejo mediático de la emisión y de la omisión (*vide Sartori, 1998, esp. cap. 2*).

La investigación sobre el tratamiento informativo es tanto más relevante cuanto que no es éste políticamente gratuito. Así lo demuestran tanto el análisis de la estrecha relación entre composición accionarial o mayoría parlamentaria de turno (en el caso de las cadenas públicas, sean éstas estatales o infraestatales) y la orientación de los noticiarios como, sobre todo, la reorientación de los mismos cuando cambia la propiedad de los medios o el signo político del gobierno. El objeto de este trabajo es analizar si, tal y como planteo como hipótesis de partida, la televisión autonómica vasca sesgó la cobertura informativa de la actualidad política durante los quince días de la campaña electoral autonómica de 2001 en beneficio de los partidos políticos que sustentaban al gobierno saliente; en otros términos, nos interesa conocer la opinión a la que indujo la cadena de televisión pública y el proceso de construcción de la información a través del cual condujo a los ciudadanos-votantes-televidentes.

El estudio se centra en los informativos de la cadena Euskal Telebista 2 (ETB2). A diferencia de los noticiarios de sobremesa y *prime time* de Euskal Telebista 1 (ETB1), los *Teleberri 1* y *Teleberri 2* son en castellano y gozan de mayor audiencia en el País Vasco tanto tradicionalmente como a lo largo de la campaña electoral objeto de estudio; así, frente a una audiencia media entre el 27 de abril y el 11 de mayo inferior al 4 por 100 por parte de los programas de noticias de la ETB1 de sobremesa y *prime time* (*Gaur Egun 1* y *Gaur Egun 2*, respectivamente), los de la ETB2 gozaron de una cuota de pantalla superior al 17 por 100, que los situó como el cuarto informativo más visto de la comunidad autónoma vasca si atendemos tanto a la media de las dos ediciones como considerando sólo la edición de sobremesa. Por el contrario, la edición de *prime time*, que coincide en su inicio con la de Telecinco (a las 20,30 h.) y se solapa con las de Televisión Española y Antena 3 a partir de las 21,00 h., fue la que alcanzó el *share* más alto, con casi el 21 por 100 de audiencia. En el siguiente apartado procedo a contextualizar la campaña electoral; pretendo, así, ubicar mínimamente al lector en el contexto político en que se desarrollaron las elecciones objeto de análisis a fin de que no le sean ajenos los actores y acontecimientos que aflorarán en los dos apartados subsiguientes. En ellos serán abordados diferenciadamente los análisis de contenido y de discurso mediáticos.

Las elecciones cuya campaña vertebran este estudio se celebraron el 13 de mayo de 2001. Adelantadas, ponían fin a una legislatura que nació en plena tregua unilateral de la banda terrorista ETA, en octubre de 1998. Cinco días antes de la declaración de la tregua, el 12 de septiembre de 1998, tanto los partidos políticos nacionalistas que sostendrían y conformarían el gobierno a lo largo de los tres años de legislatura (Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna) como Herri Batasuna, que permitiría la investidura del nuevo presidente autonómico con su voto a través de Euskal Herritarrok, e Izquierda Unida-Ezker Batua, junto con otras formaciones políticas y sindicales vascas, firmaban la «Declaración de Estella». El documento, transgresor de la Constitución por el procedimiento propuesto y por los fines perseguidos (la independencia de *Euskal Herria*), suscitó un rechazo pleno y no exclusivo por parte de los partidos mayoritarios de ámbito estatal (Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español-Partido Socialista de Euskadi); IU-EB se desvinculó del mismo desde el momento en que ETA rompió la tregua con el primer asesinato de la nueva legislatura.

La violencia de los terroristas, tanto con los asesinatos perpetrados como por medio de la *kale borroka* o «lucha callejera», llevó al PNV a romper en el verano de 2000 algunos pactos de gobierno municipal firmados con EH como corolario del reconocimiento por parte de Juan José Ibarretxe, el nuevo *lehendakari*, del fracaso del acuerdo de Estella o *Lizarra*. En abril de ese año ya había hecho pública EH su decisión de acudir al Parlamento autonómico, con sede en Vitoria, tan sólo en momentos puntuales. El apoyo minoritario de que dispondría el gobierno se ratificaba en otoño, cuando EH decidió abandonar definitivamente la Cámara de representación popular. La escasa actividad legislativa de la Comunidad Autónoma traslucía la inestabilidad política y la precariedad de la acción gubernamental. El PP había empezado a pedir el adelanto electoral en abril. El nuevo curso político, tras el verano, se inició con la presentación de sendas mociones de censura en el Parlamento vasco por parte del PP y del PSOE-PSE, que se votaron mutua e infructuosamente.

El 8 de diciembre, PP y PSOE hacían público a través de un documento el acuerdo a que llegaron «Por la libertad y contra el terrorismo». El pacto estaba abierto a la firma de otros partidos, pero ponía serias trabas a PNV y EA al exigir su ruptura formal con el Pacto de Estella y con los organismos creados por éste (la *Udalbiltza* o Asamblea de Municipios Vascos, en particular), al tiempo que el reconocimiento de la Constitución y el Estatuto de Guernica como único marco jurídico e institucional en el cual defender toda reivindicación política. La tensión social creciente, la inestabilidad política y

la radicalización de los discursos y las posiciones respectivas, en un marco de actividad terrorista incesante, contribuyeron sustancialmente —cálculos estratégicos al margen— al adelanto de las elecciones al 13 de mayo de 2001.

ANÁLISIS DE CONTENIDO DEL TRATAMIENTO INFORMATIVO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

El único acontecimiento político que, de ámbito nacional o regional, mereció la consideración de *noticia* por parte de la cadena de televisión autonómica Euskal Telebista 2 a lo largo de los quince días de la campaña electoral vasca de 2001 de forma ininterrumpida fue la propia campaña. En todos los informativos de la cadena, tanto en los de sobremesa como en los de *prime time*, apareció un espacio monográfico dedicado a la campaña. La duración media del espacio, incluidas las cortinillas de apertura y cierre, y no computado el del 7 de mayo por la noche (2), es de 7'09".

La importancia política y mediática del proceso electoral se pone de manifiesto, en segundo lugar, al tener en consideración que la parte de los informativos autonómicos previa a la sección de deportes dura aproximadamente media hora. Consiguientemente, el espacio electoral viene a suponer un 25 por 100 del bloque del informativo politológicamente relevante. En total, se han grabado, transcrito y analizado 25 informativos, lo que equivale a un total de otros tantos espacios electorales. Si consideramos el tiempo específico dedicado a cada partido como una noticia, y teniendo en cuenta que en la edición de sobremesa del 6 de mayo la cadena autonómica incluyó al Partido Humanista y que en la del 7 de mayo por la noche sólo abordó los actos de campaña de Euskal Herriarrok, han sido objeto de estudio un total de 122 noticias.

El análisis que planteamos exige la consideración adicional de todas aquellas noticias que, insertadas antes o después del espacio electoral —cuando no aisladas del mismo—, tienen también una relación directa o intensa con la orientación del voto por parte de los televidentes tanto por el contenido (y selección) de las mismas como por el orden en que se presentan y el tratamiento informativo que de ellas hace la cadena en cuestión. De lo contrario, en otros términos, eludiríamos aquellas noticias que crean un mar-

(2) Habiendo desconvocado todos los partidos sus actos de campaña con motivo del atentado que ETA perpetrara el 6 de mayo, salvo Euskal Herriarrok, el *Teleberri 2* del día siguiente emitió un espacio electoral de tan sólo 1'31", íntegramente dedicado a esta formación política.

co acorde con el sesgo ideológico o partidista que se introduce al informar. Los grandes temas que han sido objeto de tratamiento informativo han sido, por este orden, el euskera (14,5 por 100 de las 110 noticias complementarias); actuaciones del juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón contra organizaciones y revistas que vinculara a ETA, y episodios de *kale borroka* (8,2 por 100); inmigración (7,3 por 100); quejas elevadas por algunos partidos a las Juntas Electorales Central y del País Vasco con motivo del tratamiento informativo realizado de su campaña por determinados medios de comunicación (6,4 por 100); protestas contra la situación de los presos por delitos de terrorismo, polémica en torno al sondeo del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y asesinato perpetrado por ETA (5,4 por 100); extradiciones, expulsiones y encarcelamientos en España de miembros de la banda terrorista, así como noticias relativas a la evolución de la economía y el mercado de trabajo (4,5 por 100); recuerdo de víctimas del terrorismo, debate entre los candidatos de PNV-EA y de PP-UA, y abucheo e insultos a Juan José Ibarretxe durante su asistencia al sepelio de la víctima de ETA (2,7 por 100).

Cuatro noticias fueron abordadas específicamente como tales en dos ocasiones, lo que equivale a un 1,6 por 100 del total de noticias complementarias de la cobertura de la campaña propiamente dicha: resultados de sondeos distintos de los del CIS, la Iglesia como actor implicado en la conflictiva situación socio-política del País Vasco, y relaciones y conflictos institucionales por causa de las ayudas europeas al viñedo, por una parte, y de la fiebre aftosa, por otra. En fin, nueve cuestiones merecieron tratamiento informativo en una única ocasión: excusas por unas imágenes de Mayor Oreja, importancia de los medios en la orientación del voto, reconocimiento a dos periodistas que ejercían su profesión en el País Vasco, denegación del subsidio de desempleo a un objetor de conciencia vasco, declaraciones de Fernando Savater, propuesta del Foro de Ermua para el Nobel de la Paz, voto conjunto de PP, PSOE y EH en la Diputación Foral de Guipúzcoa, nacimiento de una nueva revista *abertzale* radical, y preparativos institucionales y mediáticos para el día de las elecciones.

El análisis de contenido de estos datos resulta muy confuso. Tan sólo el análisis del discurso permite obtener conclusiones respecto de la naturaleza del tratamiento informativo que reciben esas noticias. De ello nos ocupamos más abajo. Cabe indicar, asimismo, que será en un trabajo futuro, centrado en la cadena pública estatal, Televisión Española (TVE), donde podamos constatar la existencia de temas y/o noticias no abordados por una de las dos cadenas públicas, una suerte de vacío informativo o subinformación intencionada relevante desde el punto de vista de la conformación de la opinión de los televidentes-ciudadanos-votantes.

El análisis resulta más exhaustivo, en cualquier caso, al atender complementariamente a las cuestiones recogidas en los titulares. Fueron titulares de ETB2 a lo largo de los quince días de campaña electoral la propia campaña como tal, el cierre de la revista nacionalista radical *Ardi Beltza* y otras actuaciones judiciales de Garzón, el *cara a cara* entre los candidatos de las dos principales formaciones políticas contendientes, los resultados de los sondeos y la polémica en torno al del CIS, la *kale borroka*, el euskera (incluidas unas declaraciones polémicas de Manuel Fraga) y el sistema educativo autonómico, los abucheos e insultos a Ibarretxe, la extradición y llegada a España desde Francia de Idoya López Riaño, la inmigración, la situación de la economía y del mercado laboral, la Iglesia vasca, la propuesta del Foro de Ermua para el premio Nobel de la Paz, las ayudas comunitarias a los viticultores y la conmemoración del aniversario del asesinato por ETA de López de la Calle al tiempo que se concedía el premio de la Fundación que lleva su nombre a Antonio Elorza.

Centrándonos ya en los espacios electorales de los informativos autonómicos en castellano, las formaciones políticas de cuya campaña se da cuenta en cada uno de ellos son, siempre por este orden: coalición Partido Nacionalista Vasco-Eusko Alkartasuna (PNV-EA); coalición Partido Popular-Unidad Alavesa (PP-UA), Euskal Herritarrok (EH), Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezquerria (PSE-EE) e Izquierda Unida-Ezker Batua (IU-EB). El 6 de mayo, en la edición de sobremesa y dando lugar al segundo espacio de mayor duración a lo largo de toda la campaña, se incluyó una sexta organización, el Partido Humanista, bajo la consideración de «Otros».

En el tiempo dedicado a cada uno de los partidos se alternan la crónica de los enviados especiales y las declaraciones de los candidatos a *lehendakari*, así como las de otras personalidades también participantes en la campaña electoral. Es en el reparto de estos tiempos y en la selección de quienes aparecerán en nombre de las distintas formaciones políticas donde el tratamiento informativo pone de manifiesto la existencia o no de sesgo alguno, la existencia o no de manipulación mediática con intencionalidad y/o efecto políticos. Paradójicamente, es la coalición PP-UA la candidatura que de más tiempo disfruta a lo largo de la campaña electoral, con una media por espacio monográfico de 1'59", 28" más de media que la coalición PNV-EA. Les sigue EH, coincidiendo con el orden en que aparece y ha de aparecer en los espacios electorales, con una media de 1'29". Pese a haber sido el PSE-EE el cuarto grupo parlamentario en la anterior legislatura, con el mismo número de escaños aunque menos votos que EH, IU-EB, con 12 escaños menos (tan sólo obtuvo 2, con un 5,7 por 100 de los sufragios emitidos), se ve favorecida por la cadena autonómica en el reparto de tiempos, de tal manera que, aun apareciendo en último lugar, lo hace con la misma media que EH, nueve décimas por encima de la de la coalición socialista.

El desigual tratamiento informativo, tanto comparando a unos partidos con otros como poniéndolos en relación con los resultados obtenidos en las elecciones previas, se pone definitivamente de manifiesto cuando atendemos a la presencia de los respectivos candidatos a *lehendakari* en los tiempos reservados a los partidos o coaliciones por los que se presentan. Juan José Ibarretxe, por PNV-EA, aparece como el candidato que disfruta de más tiempo y en más ocasiones, tanto en términos absolutos como relativos. Así, de Ibarretxe emitió ETB2 una media de 2,2 intervenciones por espacio electoral, con un tiempo total también medio de 1'20", mientras que Jaime Mayor Oreja, candidato de la coalición PP-UA, ve descender sus intervenciones a una media de 1,5 veces, con un tiempo de 0'54" por espacio electoral. Por su parte, Javier Madrazo, el candidato a *lehendakari* de IU-EB, vuelve a recibir un trato más favorable que el candidato de PSE-EE, e incluso que el de EH, al aparecer una media de 1,3 veces por espacio y durante 0'45".

La imparcialidad tampoco parece presidir las apariciones y los tiempos de Arnaldo Otegui y Nicolás Redondo, candidatos respectivos de EH y PSE-EE. Si bien el orden en que han sido referidos es el que se corresponde con el lugar que ocupan en el espacio monográfico de los noticiarios, mientras aquél aparece una media de una vez por espacio y durante 0'36", el candidato socialista lo hace en 1,25 ocasiones y durante 0'4". Además de ser Ibarretxe el candidato que disfruta de más tiempo y en más ocasiones, cabe indicar adicionalmente que su diferencia con el siguiente es, asimismo, la mayor de las que se dan entre los distintos candidatos: sucesivamente, 0,7 puntos, 0,2 puntos, 0,05 puntos y 0,25 puntos de diferencia entre la media de intervenciones por espacio electoral de cada candidato y la del que le sigue; y, en cuanto a las diferencias de su tiempo medio de intervención en cada espacio, 26", 9", 5" y 4".

Semejantes datos son tanto más significativos y dignos de ser tenidos en consideración cuanto que la personalización de la política y la identificación de los partidos con un, *el* líder ha devenido una realidad incuestionable de las actuales democracias. Si ya Kirchheimer observaba en ese aspecto una de las características definitorias del nuevo partido, el *catch-all party*, es común en los estudios de las relaciones entre medios de comunicación y política incluirlo como elemento insoslayable. Habida cuenta del razonamiento, conviene constatar que también el porcentaje de tiempo que aparece interviniendo Ibarretxe en el espacio dedicado a la coalición por la que se presenta como candidato, un 61,15 por 100, es superior al de cualquier otro candidato (3). La parcialidad en el tratamiento informativo reali-

(3) No se computa el tiempo de la cortinilla que da entrada al tiempo específico del partido.

zado por la cadena autonómica se pone aún más en evidencia al observar que Mayor es el candidato que aparece en un porcentaje menor del tiempo de su partido (34,2 por 100); le anteceden, por este orden, de nuevo alterado en relación con el orden de sucesión de los partidos, Madrazo (50,5 por 100), Redondo (49,9 por 100) y Otegi (39,8 por 100). Una vez más, la diferencia entre el porcentaje del candidato de PNV-EA y el del siguiente candidato es la mayor de las diferencias que se dan: 10,65 puntos, 0,6 puntos, 10,1 puntos y 5,6 puntos.

Ibarretxe y Redondo son los únicos candidatos que aparecen en todas las ediciones del informativo salvo en una, lo que supone el 4,2 por 100. Les sigue el candidato de IU-EB, también favorecido a este respecto, con un 12,5 por 100 de ediciones en las que no se insertan fragmentos de sus intervenciones en la campaña. Mayor es el penúltimo, pues no aparece en el 17,7 por 100 de las mismas, y el candidato de EH es en esta ocasión el más perjudicado; está ausente en el 25 por 100 de los noticiarios. El cuadro se completa al tener en consideración que el candidato del PNV-EA es también el que en menos ocasiones comparte protagonismo en el tiempo electoral televisivo de su partido, excepción hecha de las intervenciones de la periodista que sigue e informa de su campaña; así ocurre en un 25 por 100 de las ediciones del informativo autonómico a lo largo de la campaña. Una vez más, el candidato del PP-UA aparece en la posición extrema, con un 58,3 por 100, antecedido por Arnaldo Otegi (37,5 por 100), Nicolás Redondo (*idem*) y Javier Madrazo (54,2 por 100).

Si atendemos más en detalle a esas ediciones del *Teleberri* en las cuales se insertan fragmentos de intervenciones de personas distintas del candidato a *lehendakari*, nos encontramos con que Ibarretxe y Otegi son los únicos que comparten el tiempo electoral televisivo de su candidatura con otra persona tan sólo, es decir, con no más de una persona. Les siguen Redondo, quien tan sólo en una edición cede en dos ocasiones *su* tiempo (4), y Madrazo, quien es *sustituido* por Julio Anguita, ex Coordinador General de IU, en dos ediciones. Si anteriormente constatábamos que el candidato de PP-UA era el penúltimo por el total de ediciones en que aparecía, su presencia en los noticiarios —y el consiguiente impacto mediático de su candidatura— se difumina aún más como consecuencia del primer lugar que ocupa por el concepto que ahora atendemos: en siete ediciones llega a compartir dos veces el tiempo de declaraciones, ora con políticos de su partido ora con víctimas del terrorismo de ETA; en siete ocasiones, podría decirse, le hurtan (el) protagonismo político.

(4) El 29 de abril, en la edición de sobremesa, Redondo aparece en una ocasión y Zapatero (Secretario General del PSOE) en dos, la primera de las cuales dura 1".

De acuerdo con los siete aspectos considerados, es evidente la existencia de un sesgo en el tratamiento informativo de la cadena autonómica vasca favorable a la coalición PNV-EA, vencedora en las anteriores elecciones y gobernante durante la última legislatura con sus 27 escaños, y desfavorable a la coalición PP-UA, que, si bien obtuvo 18 escaños y no era previsible que venciera en la convocatoria del 13 de mayo de 2001, sí cabía la posibilidad de que hubiera obtenido respaldo suficiente para acceder a la *lehendakaritza* con un gobierno que resultare de aunar a sus votos los del PSE. En otros términos, y parafraseando a Díez y Semetko (1999, 191), parece que el gobierno de PNV-EA hizo un uso partidista del canal autonómico a lo largo de la campaña electoral de abril-mayo de 2001. La coalición PNV-EA obtiene los mejores resultados en seis de los siete puntos, y la segunda posición en el restante. Por el contrario, PP-UA aparece en último lugar en cinco ocasiones, y en penúltimo en una; si bien es la formación que disfruta de más tiempo por espacio electoral, se trata ésta de una particularidad no favorable que recibirá el oportuno tratamiento en el siguiente apartado, donde analizamos el discurso mediático de la campaña.

La cobertura informativa de las otras tres formaciones políticas no es tan lineal desde el punto de vista del análisis de contenido, y cabría inferir, teniendo en cuenta todas las medidas utilizadas, que no reciben un trato ni especialmente favorable ni especialmente desfavorable, salvo que se piense que el respaldo popular recibido por una formación política en los comicios autonómicos previos haya de marcar, además del orden en que se inserta la crónica de campaña correspondiente en el conjunto del espacio electoral y de la duración de ese tiempo específico, otras disparidades. En todo caso, EH, la tercera fuerza política del arco parlamentario, podría evaluarse la peor tratada de las tres: de acuerdo con los criterios de análisis que nos guían, aparece en último lugar en una ocasión, tres en penúltimo y una en tercera posición, si bien es la única, junto con PNV-EA, cuyo candidato a *lehendakari* no aparece en ninguna edición con más de una persona haciendo campaña, y es la segunda en lo que hace al número de veces en que las declaraciones de su candidato son las únicas que se insertan en la crónica.

Por su parte, PSE-EE tan sólo ocupa una vez la última posición, y, apareciendo cuatro veces en tercer lugar, es el primer partido, junto con la coalición gobernante, por el número de ocasiones en que su candidato a *lehendakari* aparece en el espacio electoral, y el segundo en cuanto al número de veces en que a las intervenciones de éste no se suman más de una de otra u otras personalidades. Moviéndonos siempre en un ámbito de matices, quizás la mejor posicionada de las tres sea IU-EB, y ello por razones estratégicas favorables particularmente a PNV-EA que se pondrán de manifiesto al analizar el discurso de la cadena, y que evidencian, una vez más, la medida en

que la cadena de televisión autonómica no fue equitativa en el tratamiento informativo de la campaña electoral objeto de estudio: aun no gozando IU-EB de la primera posición en ninguno de los apartados tenidos en consideración, tampoco ocupa nunca el último lugar, en lo cual sólo coincide, precisamente, con la coalición gobernante; en fin, ocupando en tres ocasiones el penúltimo lugar, es la segunda en las cuatro ocasiones restantes.

La cadena de televisión autonómica no puede ser calificada en modo alguno, pues, de equitativa. Se confirma, así, la hipótesis principal de partida. Por otra parte, la falta de neutralidad informativa que pone de manifiesto el análisis de contenido de su cobertura de la campaña electoral no parece obedecer, sin embargo, a la subinformación a que alude Sartori en su *Homo Videns* (1998); a falta de un análisis comparado exhaustivo con otras cadenas, y en particular con la pública estatal, apenas se detectan silencios o vacíos informativos destacables. Obedece, sí, a la desinformación, de la que también habla Sartori, y que se deriva en este caso de un trato cuantitativo desigual de las distintas candidaturas y de sus respectivos candidatos, relevante en lo que hace a la conformación de la opinión pública, de la opinión del *público* llamado a participar en unas elecciones.

ANÁLISIS DEL DISCURSO MEDIÁTICO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

No cabe concepción rigurosa alguna de la democracia que, asentándose en el principio de la mayoría, confunda el interés general con el partidista; pareciera como si las minorías, más que respetadas, fueran toleradas. Suele ocurrir tal confusión, sin embargo, en el funcionamiento habitual de los regímenes políticos de democracia representativa. Así, sustentados en la mayoría parlamentaria que los inviste de legitimidad, son los gobiernos, por ejemplo, los que determinan directa o indirectamente la línea editorial de los programas de noticias de los medios públicos de comunicación de masas en su afán por crear y conducir a la opinión pública. Así lo hemos podido comprobar al proceder al análisis de contenido de los informativos de ETB2 durante la campaña autonómica vasca de 2001, y así lo corroboraremos a continuación analizando el discurso de los mismos.

Cabe decir en primer lugar, no obstante, que el tratamiento informativo de la cadena es mucho más sutil en lo que hace al espacio electoral. Así, por ejemplo, y desde un punto de vista meramente cuantitativo, tan sólo el número de veces en que son nombrados cada uno de los cinco candidatos a la *lehendakaritza* en ese espacio ya es revelador: 133 veces Ibarretxe (*lehendakari* en funciones y candidato a la reelección) y 109 Mayor (su más directo oponente), seguidos los dos a una distancia considerable por Redondo (59

alusiones por su nombre), Otegi (44) y Madrazo (38). Por otra parte, siendo negativas un 46 por 100 de las veces en que se nombra a Mayor, es el candidato del que se da peor imagen como consecuencia de las intervenciones de los periodistas y de la selección de fragmentos de la campaña de los demás partidos realizada por la cadena; ahora bien, la diferencia porcentual con Ibarretxe es de un solo punto. Y, si de nuevo destaca el candidato popular por ser al que se nombra positivamente en el porcentaje más bajo de veces (35 por 100), es una vez más Ibarretxe quien le sigue, con un 45 por 100, ambos muy distanciados de los otros tres candidatos, cuyos porcentajes superan el 70 por 100 (71 por 100 Madrazo, 77 por 100 Otegi y 78 por 100 Redondo).

La cadena de televisión autonómica se hizo eco de discursos contundentes lanzados por el *lehendakari* en funciones en contra tanto de los populares y los socialistas como de los nacionalistas de EH; de hecho, ya en la edición de sobremesa del 1 de mayo formó parte del espacio electoral del PNV la presunción por parte de Ibarretxe de ser quien estaba haciendo propuestas y emplazando a los demás candidatos. A tales críticas sumó ETB2, ciertamente, tanto las de EH como las de IU contra PP y PSE. Ahora bien, así como no eludió las del partido socialista a Ezker Batua, tampoco omitió las que, también numerosas y reiteradas, tanto socialistas como populares esgrimieron contra las dos candidaturas nacionalistas y contra IU. Buena prueba de ello pueden ser, concretamente, los *emplazamientos* recíprocos y cruzados que se hicieron entre sí para que el interpelado respondiera a cuestiones precisas.

Ibarretxe le hizo un «emplazamiento democrático» a Mayor para que debatieran ante los medios de comunicación y, así, ante los electores, sobre sus programas de gobierno para la próxima legislatura. También dirigiéndose al PP, si bien ninguneando a su candidato al plantearle las preguntas a Aznar, Ibarretxe cuestionó el talante democrático del gobierno central, popular, al querer saber si respetaría la decisión de los vascos en los comicios autonómicos y en consultas venideras, así como si dialogaría con el nacionalismo democrático «para solucionar los problemas» (5). Con efectos igualmente negativos para la imagen de la candidatura popular, Ibarretxe le preguntó a Zapatero si querían los socialistas «construir *Euskadi*, y en *Euskadi* progreso social, con el señor Oreja» (6). Considerándolos iguales al efecto, se dirigió a socialistas y populares para cuestionar la legitimidad con la que lo acusaban de ir a pactar con EH un gobierno nacionalista habida cuenta de las ocasiones en que ellos mismos habían sumado sus votos de una u otra manera a los de esta formación para que no prosperaran distintas acciones tanto del

(5) Edición de sobremesa del 10 de mayo de 2001.

(6) Edición de sobremesa del 6 de mayo de 2001.

gobierno regional como de los municipales de PNV y EA. Fue éste el argumento con el que se dirigió Ibarretxe a EH emplazándola; lo hizo para que explicara «qué hace votando con el Partido Popular para reprobar un gobierno *abertzale* en Guipúzcoa» (7). Por su parte, desde la crítica a un partido socialista que entendía «supeditado a Mayor Oreja» (8), y desde la disposición a no permitir que éste fuera *lehendakari*, Madrazo sostuvo —y ETB2 informó de ello en dos ocasiones— que el PSE tenía que decir si quería «un gobierno de integración que apueste por la paz a través del diálogo, que apueste por la justicia social a través de una carta, de una carta de derechos sociales plena, o quiere, por el contrario, apuntalar a la derecha, a la derecha reaccionaria de Fraga, de Aznar y de Mayor Oreja» (9), y que no significaban sino «un gobierno de confrontación» (10).

La cadena autonómica, empero, no evitó al candidato nacionalista y *lehendakari* en funciones planteamientos de suma-cero del mismo tenor, provenientes tanto del propio ámbito nacionalista como de la oposición no nacionalista. Así, los ciudadanos pudieron tener conocimiento de que Otegi le pidió —críticándolo por buscar «con los creadores del GAL (...) un acuerdo que rechaza entre *abertzales*» (11), por buscar «desesperadamente un acuerdo con el *unionismo* español» (12)— que dijera qué punto no suscribía del programa de EH, si seguiría negándose a hablar con esta formación una vez celebradas las elecciones y, finalmente, le requirió que se decantara por una de las dos opciones del «verdadero debate» (13) que enfrentaba a su juicio a la sociedad vasca: *soberanía* o *autonomía*. También los populares se cuestionaban recurrentemente —cuando no lo afirmaban de forma categórica— si Ibarretxe volvería a aceptar los votos de EH. Desde la denuncia de la confluencia de Arzalluz y Otegi en la xenofobia y el racismo (14), y considerando a Ibarretxe «un títere en manos del Euskadi Buru Batzar de Arzalluz y de Eguibar» (15), Redondo le preguntó al *lehendakari* en funciones si supo de los acuerdos que tenía el PNV con EH y con ETA antes o después de la anterior campaña electoral autonómica.

Un análisis más profundo o detenido del discurso mediático de la campaña electoral difumina la ecuanimidad que aflora como conclusión de tales

(7) Edición de sobremesa del 11 de mayo de 2001.

(8) Edición de sobremesa del 11 de mayo de 2001.

(9) Edición de *prime time* del 6 de mayo de 2001.

(10) Edición de *prime time* del 11 de mayo de 2001.

(11) Intervención de la periodista. Edición de sobremesa del 9 de mayo de 2001.

(12) Edición de sobremesa del 11 de mayo de 2001.

(13) Edición de sobremesa del 30 de abril de 2001.

(14) Edición de sobremesa del 2 de mayo de 2001.

(15) Edición de sobremesa del 30 de abril de 2001.

consideraciones. Frente a las preguntas formuladas directamente por Ibarretxe, las de populares y socialistas les llegan a los electores-televidentes, respectivamente, a través del presidente de Nuevas Generaciones, la organización juvenil del PP, y formulada en estilo indirecto por la periodista que cubre la campaña del PSE-EE. Su impacto en la conformación de la opinión pública es, pues, menor. En cualquier caso, y en segundo lugar, así como ETB2 reitera el discurso de Ibarretxe contrario a todo entendimiento y colaboración con quienes no renuncian a la violencia, no construye una información que dé respuesta a los emplazamientos que se le hacen al *lehendakari* en funciones con la misma contundencia con la que son planteados. En otro orden de cosas, pero atendiendo asimismo a la construcción del discurso por el medio de comunicación, el espacio de PNV-EA en la sección monográfica de los noticiarios es quizás en el que menos tiempo se desaprovecha dando información que no fuera explicitación del programa propio o descalificación de los alternativos; la diferencia es sustancial en relación con el espacio cedido a PP-UA.

Observábamos al analizar el contenido del espacio electoral que el tiempo concedido a esta formación política era superior incluso al de PNV-EA. Cabe destacar, no obstante —y haciendo abstracción de la posible coincidencia entre el discurso mediático y el discurso político—, que, como no ocurre con ninguna otra candidatura, prevalecen sobremanera las descalificaciones contra las organizaciones nacionalistas sobre las propuestas propias, y las críticas carecen de concreción o explicación hasta el punto de que no siempre se entienden. Téngase en cuenta al respecto que, siendo su convicción de ser la fuerza política capacitada para «ganar la libertad» prácticamente el único aspecto ilusionante de su campaña recogido en el espacio específico —al menos, de forma reiterada—, tanto el concepto «libertad» como el de «paz» estuvieron presentes en los discursos de cada una de las candidaturas como objetivos irrenunciables. Por otra parte, así como se trata del tiempo de partido en el que más se abunda en detalles informativos complementarios sobre lugar de celebración y asistentes al acto electoral de que se dé cuenta —un tiempo que se resta a cuestiones sustanciales, pero que computa—, los fragmentos seleccionados de las intervenciones, sobre todo de Mayor Oreja, suelen caracterizarse más por la confusión y el atropellamiento que por la claridad y la brillantez expositivas (16).

(16) Particularmente intencionada se antoja la selección del fragmento de Mayor insertado en la edición de sobremesa del 4 de mayo, la primera tras la decisión de la Junta Electoral Central contraria al tiempo dedicado por ETB a la coalición PP-UA (*vide infra*); con una duración de 47", se trata de la intervención más larga de cuantas jalonaron la campaña mediática, quienquiera que fuese su protagonista.

Llama igualmente la atención la frecuencia y la habilidad mediática con que son neutralizadas previamente, en el espacio de PNV-EA, muchas de las ideas contenidas en los demás espacios; en particular, de nuevo, en el de los populares. A título ilustrativo, señalemos cómo, si en el *Teleberri 1* del 29 de abril informaba la periodista de que el PP pedía a Ibarretxe y a Arzalluz que explicaran si pactarían con EH tras las elecciones, previamente habían insertado un fragmento del candidato nacionalista en el que decía «al mundo de Euskal Herritarrok» (17): «Un escenario de violencia, lo sabéis, imposibilita la legítima colaboración entre nacionalistas. La imposibilita —continuaba— completamente» (18). En la misma edición, a la afirmación del Ministro de Fomento de que la opción electoral estaba entre «quienes resuelven los problemas» (ellos) y «los de siempre» (los nacionalistas gobernantes) ETB2 contrapuso en boca de Ibarretxe la imagen de unos políticos, los de PP-UA y PSE-EE, a los que, no importándoles sino «cómo echamos a nosotros», no les preocupaba «la violencia» ni ETA ni, en definitiva, «los problemas de este país». También en la selección informativa del espacio de EH del mismo noticiario quedaba neutralizada la afirmación del Ministro; el periodista se hizo eco de cómo a juicio de Otegi «los partidos españoles sólo abogan por alargar el sufrimiento».

No menos jugoso e ilustrativo es el caso de las referencias al Concierto Económico. Desde la consideración del mismo como «una de las columnas vertebrales de los vascos», los ciudadanos-televidentes tuvieron ocasión de ver a Mayor acusando al gobierno vasco y a la Diputación de Vizcaya de haberlo llevado «al borde del precipicio», al tiempo que aseguraba que, de ser elegido *lehendakari*, haría un «uso responsable de ese instrumento» (19). Cuatro días más tarde, y con motivo de unas declaraciones de Aznar, era Ibarretxe personalmente quien aparecía cuestionando —y ETB2, contrainformando—, no ya la veracidad de tales afirmaciones en torno al Concierto Económico, sino incluso el talante democrático de los populares:

«Ha dicho, además, que en estas elecciones se juega el futuro de España. Que si gana el PP desarrollará el Concierto Económico; que desarrollará el Estatuto; que habrá ochocientos mil millones de inversión para *Euskadi*. Y yo me pregunto: ¿y si no gana? ¿Qué concepción es esa de la democracia? Si gana, todo esto; si no gana, ¿qué es lo que ocurre si no gana?» (20).

(17) Intervención de la periodista. Edición de sobremesa del 29 de abril de 2001.

(18) *Idem*. Declaraciones de Ibarretxe. ETB2 ofrecería cinco declaraciones adicionales con el mismo mensaje a lo largo de la campaña.

(19) Intervención de la periodista. Edición de *prime time* del 30 de abril de 2001.

(20) Edición de sobremesa del 4 de mayo de 2001.

Otra variante mediática para reforzar la imagen —la *opinión*— de una o varias opciones políticas en detrimento de otra u otras es, por el contrario, la confluencia de discursos. Así, por ejemplo, tanto los nacionalistas de PNV-EA (21) como los de EH (22) coincidieron en sostener en la selección informativa que tanto Aznar como Mayor obstaculizaron la tregua en lugar de esforzarse por consolidar la situación. Coincidieron igualmente, entre otras cosas, en la forma como referirse despectivamente al candidato de PP-UA: el de «la porra en una mano y la gorra de Ministro en la otra» (23), el «Ministro de la Ley de Extranjería» (24), el «jefe de la policía española» (25).

Significativo de la manipulación mediática subliminar de ETB2 es el hecho de que los periodistas aludieran generalmente a Ibarretxe como «*lehendakari*», sin hacer constar en ninguna ocasión el hecho de que el ejercicio de su cargo lo realizara «en funciones». Es más, de las 32 ocasiones en que la periodista que cubrió la campaña de PNV-EA aludió a Ibarretxe como «candidato» lo hizo en un 69 por 100 de ellas como «*lehendakari* y candidato a la reelección». Más paritario con los demás candidatos habría sido el trato de «candidato de PNV-EA», fórmula que se utilizó en una única ocasión (3 por 100), y de nuevo precedido del cargo que ostentara en la anterior legislatura. Tan sólo se eludió su referencia en 9 ocasiones (28 por 100), en que fuera referido como «candidato nacionalista» (4) o como «candidato de la coalición nacionalista» (5), fórmulas ambas que, al tiempo que evitaban reiteraciones en la crónica periodística, permitía omitir la existencia de otra candidatura nacionalista. En cuanto a sus adversarios políticos, tan sólo hay una ocasión en la que un candidato, el socialista, alude a la situación «en funciones», y es en relación al gobierno (26). Por el contrario, Mayor recibió explícitamente el tratamiento de «Ministro» —ni siquiera «ex Ministro»— en lugar de «candidato» en cuatro ocasiones; en dos de ellas fue Ibarretxe quien aludió a él de esta guisa, una como «Ministro del Interior» y la otra como «Ministro de la Ley de Extranjería»; en las otras dos fue la propia periodista que cubría la campaña de PP-UA.

Abundando en las intervenciones de los periodistas, debe añadirse a estas consideraciones, al menos (27), la peculiaridad de que quien cubría la

(21) Edición de *prime time* del 6 de mayo de 2001.

(22) Edición de sobremesa del 9 de mayo de 2001.

(23) Declaraciones de Arzalluz. Edición de sobremesa del 27 de abril de 2001.

(24) Declaraciones de Ibarretxe. Edición de sobremesa del 3 de mayo de 2001.

(25) Declaraciones de Otegi. Edición de sobremesa del 5 de mayo de 2001.

(26) Edición de *prime time* del 3 de mayo de 2001.

(27) No tenemos espacio para un análisis pormenorizado de las informaciones construidas por cada uno de los periodistas que cubrían la campaña de las distintas candidaturas.

campaña de EH apenas recurría al habitual «a juicio de» o fórmulas gramaticales equivalentes que permiten al elector-televidente distinguir entre la visión partidista y las restantes realidades (28). De esta forma, por ejemplo, *informó* en la edición de sobremesa del 29 de abril de que «[l]os candidatos de Euskal Herriarrok se han sumado en *Donostia* a la manifestación contra la tortura para denunciar que esas prácticas aún perduran en el Estado español», como si de un hecho objetivo e incontestado se tratara —y como si añadiera algo el adjetivo «español» al sustantivo «Estado»—. En la del 1 de mayo, haciendo caso omiso de que durante la campaña hubo tantos *verdaderos debates* como candidaturas, sostuvo, en relación con el que postulaba EH, que había «vuelto a emplazar al *lehendakari* Ibarretxe al verdadero debate de este país: autonomía o soberanía». En la sobremesa del 5 de mayo, iniciaba su segunda intervención como sigue: «Es hora —dijo el reportero— de que *Euskal Herria* —como si de una realidad institucionalizada y/o compartida se tratara— construya un Estado propio en Europa». Puesto que hablar de construcción del discurso mediático es hablar de manipulación de la opinión pública, no puede dejar de concluirse de estos ejemplos —ilustrativos, que no únicos— la medida en que subyace al tratamiento informativo tanto un espíritu filo-nacionalista como un objetivo de construcción nacional, de la identidad nacional, ambos (de)formadores de la opinión pública sobre la base de la (des)información.

Quizás más que la coincidencia programática en el nacionalismo entre PNV-EA y EH, junto con la instrumentación que en su beneficio se observa de la cadena autonómica, llama la atención el tratamiento informativo recibido por IU-EB de su campaña electoral. Esa cobertura mediática distó mucho del recibido en los programas de noticias de la cadena de televisión pública estatal, tanto en lo referente al análisis de contenido como en relación con el análisis del discurso mediático. Aun arriesgándome a equivocarme, pues no es objeto de este artículo ni lo ha sido de la investigación hasta el momento, entiendo que la cadena autonómica informó adecuadamente del discurso político de la formación de izquierdas. Ello no implica objetividad necesariamente. Soy de la opinión, asimismo, de que ETB2 encontró en el discurso de Ezker Batua un complemento del de PNV-EA que supo *tratar* en beneficio de ambas candidaturas.

Tampoco quería dejar de consignar, sin embargo, que sólo en las de PNV-EA se aprecian construcciones como «Ibarretxe ha sido muy duro con Mayor Oreja» (edición de sobremesa del 6 de mayo de 2001), o como cuando la periodista enlazó la crítica de Ibarretxe a ETA con la que realizara a PP-UA y PSE-EE afirmando que había ido «más allá» (edición de *prime time* del 3 de mayo de 2001).

(28) El hecho es tanto más destacable habida cuenta de la profusión con que se puntualiza la paternidad de las afirmaciones en el tiempo de PP-UA.

Su programa electoral quedó perfecta y reiteradamente expuesto. Se asentaba en dos grandes pilares: uno, ubicado en el continuo izquierda-derecha con la defensa de la «justicia social»; el otro tenía la «paz» y la «convivencia normalizada» como objetivo. El primer pilar convertía a la formación política en única alternativa frente a PNV, PP y PSE; los tres, como diría Madrazo de los dos primeros, «aliados en políticas antisociales» (29). Por ello, había sostenido Madrazo unos días antes, el debate entre la «derecha española» y la «derecha vasca» es un «debate falso» (30). Este discurso, cualesquiera que sean sus consecuencias positivas para el resultado electoral de la propia EB, apenas afecta negativamente a quien aún ejerce el poder desde la *lehendakaritza*, ni aun a la candidatura popular. No ocurre lo mismo con el segundo gran pilar discursivo y programático de la formación de ámbito estatal.

ETB2 cedió tiempo suficiente a Ezker Batua para que, a lo largo de toda la campaña mediática, reiterara su opción por la exigencia a ETA de que cesara en su recurso a la violencia y aun que desapareciera, al tiempo que se decantaba decididamente por el diálogo multipartito —sin exclusiones, como camino para la consecución de la paz— y por el respeto a las decisiones de la sociedad vasca. Tres puntos en los que coincidía plenamente la coalición PNV-EA, y a partir de los cuales se lanzaban tres andanadas de críticas, también las tres compartidas y aun esgrimidas por los nacionalistas gobernantes: una primera, definitiva, contra los populares, a los que había que impedir el acceso al gobierno por «higiene democrática» (31), y a su candidato, en particular, por representar «la regresión» (32). Las otras dos, contra EH y PSE, eran subsanables en lugar de definitivas, toda vez que, así como eran susceptibles de restarle apoyo electoral en favor de IU-EB y PNV-EA, se les ofrecía la posibilidad de rectificar. A EH, por estar «callando permanentemente ante la violencia y ante el terrorismo de ETA» (33), por la «supeditación de su dirección a la estrategia de ETA» (34). Al PSE le criticaban por «apuntalar a la derecha, a la derecha reaccionaria de Fraga, de Aznar y de Mayor Oreja, que son antítesis, en definitiva, de la paz y de la justicia social» (35).

La posibilidad de que de las elecciones autonómicas resultara un gobierno en el que participara EB sumando sus votos a los de PNV-EA —como así

(29) Edición de *prime time* del 5 de mayo de 2001.

(30) Edición de *prime time* del 1 de mayo de 2001.

(31) Declaraciones de Llamazares. Edición de *prime time* del 2 de mayo de 2001.

(32) Intervención de la periodista en relación con Llamazares. Edición de *prime time* del 2 de mayo de 2001.

(33) Declaraciones de Madrazo. Edición de sobremesa del 6 de mayo de 2001.

(34) Declaraciones de Madrazo. Edición de sobremesa del 11 de mayo de 2001.

(35) Declaraciones de Madrazo. Edición de *prime time* del 6 de mayo de 2001.

ha ocurrido finalmente— no estuvo descartada en ningún momento por ninguna de las dos candidaturas. De hecho, la opción de IU fue siempre un «gobierno de integración, plural». Ése era, por lo demás, el objetivo de sus críticas a PSE-EE y a EH. El discurso de la candidatura de izquierdas en relación con la específica problemática vasca, discurso con el que se cerraba el espacio electoral, difícilmente podía ser más coincidente con el nacionalista, tanto en su propio beneficio como, sobre todo, en perjuicio de PP-UA. ETB2 no quiso dejar de seleccionar para el espacio correspondiente algunas de las manifestaciones de Julio Anguita, ex Coordinador General de IU, durante la campaña, e incluso fue el único representante de la candidatura en el espacio electoral correspondiente en dos de las cinco ediciones en las que apareció.

En el *Teleberri 2* del segundo día de campaña, sábado 28 de abril, apareció Anguita leyendo el fragmento de la carta que remitiera a ETA en el que le hacía saber que «quienes plantean el famoso mito de la España inmortal y eterna» *aprovechan* «la rabia y (...) la indignación justas» que generan las acciones terroristas para *combatir* «también la ideas, los proyectos y las propuestas políticas que quieren que *Euskadi* sea dueña de su destino». Más explícitamente, la periodista aludió a la posición de Anguita «favorable al derecho de autodeterminación», así como a su afirmación de que la «Constitución es papel mojado» (36). El tiempo de EB finalizaba con una nueva intervención de Anguita en la que, tras negarle sentido a la condición de ETA de que se reconozca el derecho de libre determinación para empezar a dialogar, se dirigió a «alguno del gobierno» central en los siguientes términos: «Pero usted no diga que la Constitución no se toca, cuando ustedes todos los días la violan un poquitín» (37). En la edición de sobremesa del día siguiente, al tiempo que se informaba de que Anguita le pedía en la misma carta a ETA que se disolviera, escogían como primer fragmento de su intervención aquel en el que sostuvo, en relación con el Pacto de *Lizarra*, que volvería a firmarlo «cien millones de veces». Con independencia de que sólo

(36) Tampoco desaprovechó ETB2 la oportunidad de seleccionar para su informativo las declaraciones de Felipe González en las que aludía a la flexibilidad y bondad de la Constitución y el Estatuto de Guernica afirmando que son tan incluyentes «que hoy Aznar también está en la Constitución y en el Estatuto» (edición de sobremesa del 6 de mayo de 2001).

(37) Al margen de otras cuestiones, como la manipulación mediática de TVE, principalmente, y la política de inmigración del Ministerio del Interior, a las que nos referiremos más abajo, deben tenerse en cuenta las palabras del ex *lehendakari* nacionalista Garaikoetxea en la edición *prime time* del 30 de abril negándose «a aceptar que nos den lecciones de ética quienes no están cualificados especialmente para hacerlo, que nos den lecciones de ética quienes han venido envueltos en una auténtica orgía de corrupción durante mucho tiempo». Conviene precisar que en ese «mucho tiempo» se incluye el régimen dictatorial de Franco (*vide* espacio de PNV-EA en la edición de sobremesa del 30 de abril de 2001).

EH considerara vigente el Pacto (38), y habiendo sido IU la primera firmante del mismo que lo negara, las palabras de Anguita vinieron a reafirmar y aun a legitimar el discurso nacionalista de que se trató de un intento bienintencionado y oportuno de hacer frente a la situación a través del diálogo, fruto del cual fue la declaración inmediata de una tregua por la banda terrorista.

El espacio electoral no sólo se componía de una sucesión de subespacios dedicados a cada una de las candidaturas. A estos precedía una breve intervención del presentador correspondiente del *Teleberri* de que se tratara (39). En ellas se daba paso a las crónicas de los partidos de forma inocua con respecto a la conformación de la opinión pública y, más frecuentemente, se hacía referencia a los temas más relevantes que, siempre a juicio de la cadena de televisión, se habían abordado durante la campaña y/o la afectaban; es entonces cuando aflora tanto la desinformación como la subinformación en relación con las noticias. Los temas más reiterados fueron el debate propuesto por Ibarretxe a Mayor, las quejas planteadas con motivo del tratamiento informativo realizado por TVE y la propia ETB, así como las decisiones de las Juntas Electorales Central y del País Vasco al respecto, y la no publicitación oficial de los datos del sondeo del CIS sobre intención de voto.

Por lo general, apenas si se da información alguna (de hecho, se trataba de temas ya abordados, incluso en anteriores ediciones); básicamente se trataba de mantener viva la existencia de los mismos en el recuerdo de los electores-televidentes, como cuando, en relación al sondeo del CIS, la presentadora del *Teleberri 1* del 6 de mayo no dijo más que «hoy también sin noticias del CIS», la misma expresión que utilizara en la edición de la noche anterior, si bien entonces a continuación de «casi, casi como ficción literaria». Y es que la brevedad parecía imponer la mordacidad, otra característica sobresaliente. Decía la presentadora en la entradilla referida que era «una incógnita la magnitud de esos problemas técnicos que impiden al gobierno central cumplir con la ley», de tal manera que se denunciaba el silencio gubernamental (del gobierno de los populares y del gobierno *de Madrid*), cuando no la falsedad en que había incurrido, al tiempo que se ridiculizaba la excusa aducida y se apuntaba la ilegalidad de lo ocurrido. No menos incisiva, si cabe, fue la intervención del presentador del *Teleberri 2* del 4 de mayo. Según sus palabras, con su decisión de obligar a ETB a ceder más tiempo de su habitual resumen de la campaña a la coalición PP-UA, la Junta Electoral Central había «enmendado la plana a la Junta del País Vasco». A continuación explicaba, después de un «insisto» enfático, que el tiempo que se le venía dedicando había sido otorgado por esta Junta, «una Junta, por cierto

(38) Edición de sobremesa del 5 de mayo de 2001.

(39) La media es de 23" por edición.

—volvía a enfatizar—, que no ha admitido las reclamaciones nacionalistas por trato discriminatorio en Radio Televisión Española» (40).

Si los nacionalistas hicieron alusiones al tema de la manipulación mediática durante la campaña electoral, no fueron desde luego objeto de tratamiento informativo en el espacio correspondiente de ETB2; en cualquier caso, la cadena autonómica lo convirtió en el quinto tema por el número de noticias dedicadas al mismo fuera del espacio electoral, y sí que fue seleccionado para las intervenciones emitidas de Anguita en el tiempo de IU-EB. Sus manifestaciones al respecto se caracterizaron por la misma contundencia y agresividad contra populares y socialistas que observábamos más arriba, «rufianes y (...) chusma» (41) a quienes acusó de recurrir a las «técnicas propias de Göbbels» (42). Sin especificar ETB2 a quiénes se refería, en el *Teleberri 1* del día anterior seleccionaron un fragmento de su intervención en la campaña en el que afirmaba que los «comentaristas de tertulias» radiofónicas favorecían un «clima de guerra civil» al «azuzar (...) a los españoles» como si de «jaurías de perros» se tratara. El discurso podía desequilibrar a la opinión pública vasca tanto más a favor de la opción nacionalista cuanto que las críticas provenían de una formación política de ámbito estatal, no sospechosa, por tanto, de veleidades independentistas.

No se insertaron declaraciones al respecto en el espacio de ninguna otra candidatura, como tampoco aludieron al tema los periodistas que cubrían las distintas campañas. Fue nuevamente IU la que apareció denunciando el hecho unos días más tarde. Si en la edición de sobremesa del 3 de mayo acusaba Madrazo al PP de «amordazar a todo aquel que piensa distinto» (43), de querer «acallar la voz de Izquierda Unida» (44), satisfecho porque la Junta Electoral había decidido que TVE debería corregir el tiempo de información que les dedicaba, el candidato de EB no perdió la oportunidad de decir —ni ETB2 de insertar el fragmento en el *Teleberri 2* del mismo día— que «el abuso mediático del PP y el PSOE» (45) «no solamente ataca los intereses legítimos de Ezker Batua, sino, lo que es más importante, ataca la esencia misma de la democracia, que está íntimamente ligada al respeto a la pluralidad y a la defensa de la objetividad». De esta forma, no sólo se generaba desconfianza hacia la infor-

(40) Semejante manipulación llegó hasta el punto de no emitir la condena pública del atentado cometido por ETA durante la campaña que realizara el *lehendakari* en funciones y candidato de PNV-EA a la reelección el mismo día en que fuera perpetrado.

(41) Intervención de la periodista en relación con Anguita. Edición de sobremesa del 30 de abril de 2001.

(42) Declaraciones de Anguita. *Idem*.

(43) Intervención de la periodista.

(44) Declaraciones de Madrazo.

(45) Intervención de la periodista.

mación aportada por TVE y el control del ente público por parte de los dirigentes populares, a los que se sumaba a los socialistas; indirectamente, el tratamiento informativo venía a garantizar el *respeto a la pluralidad* y la *defensa de la objetividad* por parte de ETB, al tiempo que era confianza lo que generaba sobre el control de la cadena, en este caso, por los nacionalistas.

Sin duda, el discurso mediático de que se hace eco la opinión pública, y que influye en el comportamiento electoral de la misma, se compone tanto de los espacios monográficos que sobre la campaña insertan los programas de noticias como de las noticias que, antes y después, condicionan ese comportamiento. Apenas si tenemos espacio para abordar el análisis del mismo complementario del de contenido que hacíamos en el apartado anterior. No querría, sin embargo, dejar de apuntar algunas ideas sobresalientes adicionales, si quiera sea como propuestas para su profundización en futuros trabajos. El tratamiento informativo que las noticias reciben, más incluso que su propia selección, aun siendo ésta importante, parece obedecer a la visión de Ibarretxe de las dos opciones que se le presentaban al electorado el 13 de mayo: «Gobernar a *Euskadi* desde *Euskadi* o gobernar a *Euskadi* desde Madrid» (46).

Gobernar Euskadi desde Madrid, la opción no nacionalista, era, según se deduce de los informativos autonómicos, que la «policía española» —esto es, la Policía Nacional— impidiese viajar a una «alumna vasca» a Londres «por portar autorización paterna en euskera, que sí admitió la *ertzaintza*» (47); era considerar el euskera una «lengua prehistórica, de museo» (48); era —o debía ser, puesto que no se identifica a los agentes ni la forma como actúan— «frenar la normalización lingüística» (49); era, aquí sí se concreta, retirar ayudas económicas a las academias de euskera para el próximo curso por parte del Ayuntamiento *popular* de Vitoria (50). Y, puesto que la *Euskal Herria* del nacionalismo vasco también implica un contencioso con Francia, y no sólo con España, *desde París se gobernaba* oponiéndose el Consejo Superior Francés a incluir en el sistema educativo galo el modelo «D» de enseñanza, en euskera (51), y *siguiendo sin dar* la Administración francesa a las asociaciones que trabajaban por la promoción del euskera y la cultura vasca en *Iparralde* el dinero que «les había prometido» (52).

(46) Edición de sobremesa del 27 de abril de 2001.

(47) Edición de *prime time* del 3 de mayo de 2001.

(48) Intervención de la periodista en relación con las declaraciones de Manuel Fraga. Edición de sobremesa del 2 de mayo de 2001.

(49) Intervención de la presentadora, en el plató. Edición de *prime time* del 4 de mayo de 2001.

(50) Edición de sobremesa del 10 de mayo de 2001.

(51) Edición de *prime time* del 4 de mayo de 2001.

(52) Edición de sobremesa del 10 de mayo de 2001.

Por el contrario, *governar Euskadi desde Euskadi*, la opción nacionalista, era esforzarse por la «normalización lingüística», era adoptar medidas para *euskaldunizar* los Ayuntamientos (53); era conceder «millones de pesetas» para fomentar el uso cotidiano del euskera (54); era celebrar el Día Internacional del Libro con la lectura por parte de alumnos de secundaria de una obra en euskera del s. XVI, un «tratado para llegar al más allá a través del cristianismo» que demostraba que el euskera «tiene también su literatura culta clásica, que no prehistórica» (55) —una de tantas alusiones a las polémicas declaraciones de Fraga—; era identificar la «fiesta de la escuela pública vasca» con la reivindicación de una «escuela pública de calidad», y a ambas con la «normalización» y el impulso del uso del euskera (56), en última instancia, con «la gran fiesta del euskera» (57); era, *pues*, «unirse al deseo de la mayoría vasca» (58). Debía de ser también considerar vascos a los navarros y a los franceses de *Iparralde*, toda vez que ETB2 incluyó entre sus noticias a favor del euskera —y como prueba de la necesidad de gobernar en tal sentido— la presencia de un grupo de padres en el Parlamento foral de Navarra solicitando la ampliación del colegio de sus hijos para que pudieran estudiar en euskera (59), así como informaron, en varias ediciones, de la fiesta de las *ikastolas* en el País Vasco francés.

Gobernar desde Madrid era, para Arzalluz, «gobernar desde Intxaurrondo». Quizás por ello la insistencia política, y mediática, en identificar al candidato popular con la imagen de «la porra en una mano y la gorra de Ministro en la otra» más arriba referida. Quizás por ello las dos referencias del periodista que cubría la campaña de EH a los socialistas como «los creadores del GAL». Quizás por ello, en fin, la denuncia de la «criminalización del independentismo vasco» de que hablaron el portavoz de EH (60) y, unos días antes, los trabajadores de la revista *Ardi Beltza* —cerrada por orden judicial por señalar objetivos de ETA— a través de un comunicado del que ETB2 sí informó, como no lo hizo en la misma edición de las razones judiciales (61). Con esta acción, el juez, Garzón, cerraba «una nueva cabecera», procedía como lo hacen las «dictaduras y repúblicas bananeras» y ponía a los trabajadores en la necesidad de «seguir lu-

-
- (53) Edición de sobremesa del 27 de abril de 2001.
 - (54) Edición de sobremesa del 2 de mayo de 2001.
 - (55) Edición de *prime time* del 4 de mayo de 2001.
 - (56) Edición de *prime time* del 4 de mayo de 2001.
 - (57) Edición de sobremesa del 6 de mayo de 2001.
 - (58) Edición de *prime time* del 6 de mayo de 2001.
 - (59) Edición de *prime time* del 4 de mayo de 2001.
 - (60) Edición de *prime time* del 2 de mayo de 2001.
 - (61) Edición de *prime time* del 28 de abril de 2001.

chando por la libertad de expresión» (62). *Gobernar desde Madrid* debía ser igualmente practicar la «tortura» contra los presos por delitos de terrorismo, según se aseguraba en las noticias que la cadena autonómica ofrecía habitualmente a continuación de las actuaciones y decisiones del juez Garzón en relación con las marchas organizadas por Gestoras pro Amnistía en el País Vasco y en el «Estado francés».

Frente a la *criminalización* y la *tortura*, la opción alternativa —si no la política, sí la mediática— parecía ser la *desdramatización* o *relativización* de la violencia política, fuera ésta perpetrada por ETA o bajo la forma de *kale borroka*. Así, ETB2 no emite más imágenes con motivo de las extradiciones o expulsiones de miembros de ETA a España que las de estos pasando por el aeropuerto o entrando en la Audiencia Nacional, y aun las explicaciones de los delitos cometidos son escuetas; llama asimismo la atención que no informe, por ejemplo, de la elaboración de retratos-robots por parte de la policía para facilitar la identificación de sospechosos o de la existencia de un teléfono de colaboración ciudadana a través del cual informar a la misma policía, de los que sí dan cuenta las ediciones de otros noticiarios televisivos posteriores al atentado del 6 de mayo, TVE entre ellas. En relación con el tratamiento informativo de los episodios de violencia callejera, se observa que los autores son «varias personas», «unos desconocidos», «jóvenes» o «unos encapuchados», y, así como en ninguna edición se informa de su posible vinculación o pertenencia a organización alguna, tampoco se da cuenta de la motivación que los induce a actuar de esa forma. Por otra parte, en las ediciones en las que se insertan imágenes de los daños producidos nunca aparecen personas, ni entrevistadas ni aun presentes en los lugares objeto de destrozos, fueran éstas víctimas, testigos, curiosos o los propios delincuentes; de hecho, ni siquiera especifican los periodistas que no hubiera personas afectadas. La confusión con respecto a la importancia de estos hechos alcanzó tres puntos álgidos: con motivo de los actos violentos que tuvieron lugar durante la celebración del 1 de mayo (63); en la edición de sobremesa del 6 de mayo, cuando el titular sobre la situación en Oriente Próximo fue «Vio-

(62) *Ídem*. Intervención de la presentadora del informativo resumiendo el comunicado.

(63) Sin imágenes ni crónica sobre los mismos, pasaron a una crónica con imágenes de los disturbios que *también* tuvieron lugar en Alemania, Inglaterra y Australia. No es cierto que las imágenes no mientan, como tampoco hablan por sí mismas; en cualquier caso, es evidente que el impacto de una información sin imágenes no es comparable al de una noticia que se acompaña de imágenes al exponerla. Difícilmente podrían tener efectos políticos en el comportamiento del 13 de mayo del elector-televidente los sucesos del País Vasco, y la cadena de televisión autonómica no podía ser ajena a ello.

lencia callejera» (64), y, finalmente, a raíz de las agresiones sufridas por un joven en Navarra el 2 de mayo (65).

Veíamos anteriormente cómo el «Ministro del Interior» era, asimismo, el «Ministro de la Ley de Extranjería». Según Ibarretxe, el candidato popular había creado «una nueva categoría de personas, la de “los sin papeles”», a los que trataba «en el siglo XXI como si de ganado se tratara» (66). Quizás a fin de ilustrar suficientemente en qué consistía esta forma de *gobernar desde Madrid*, ETB2 incurrió en una suerte de criminalización, en este caso de la política de inmigración del gobierno central. Así, construyó la noticia sobre las colas de inmigrantes en Pamplona durante tres días «de lluvia y frío» ante Delegación del gobierno español para regularizar sus papeles afirmando el periodista que lo hacían «por rumores que nadie desmiente ni aclara» (67), y añadiendo, bien: «todo en balde, y, además, habiendo recibido un trato bastante lamentable» (68), bien: «Por si el cúmulo de desgracias no fuera poco, finalmente hoy la Policía Nacional ha terminado cargando contra este millar largo de personas que se hacinaban en torno, como decimos, a la Delegación del Gobierno español en la capital navarra» (69). El reverso mediático de esa forma de tratar a los inmigrantes fue ofrecido detalladamente con motivo de la llegada al puerto de Santurce de dos africanos menores de edad y sin familia que los reclamara; tal y como le competía, la Diputación de Vizcaya procedió a hacerse cargo de su cuidado y educación (70).

En otro orden de cosas, la opción no nacionalista quedaba ilustrada con el retraso deliberado que, «con fines electoralistas» (71), venía practicando la Diputación de Álava en la tramitación de las ayudas comunitarias a sus vi-

(64) Tras el espacio electoral, pasaron de una noticia sobre *kale borroka* a la siguiente con esta frase: «Violencia, que sigue en una escalada imparable, en Oriente Medio». De nuevo se hacía recaer el drama de la violencia en una zona geográfica distinta de la propia.

(65) Si el joven suponía que lo habían confundido con un policía, en la edición de sobremesa del 8 de mayo daban noticia de que así lo reconocieron los agresores, así como de que se habían disculpado por ello. ¿Habría estado justificada, así, la agresión? En cualquier caso, ETB2 no dejó de informar el 2 de mayo, con la consiguiente difuminación de la relevancia de la agresión, por una parte, de que la preocupación del agredido era que, puesto que era autónomo, carecía de desempleo, y, por otra, de que el joven, que había reconocido ante las cámaras su participación en la *kale borroka*, fuera cacheado por los policías que lo trasladaron al hospital.

(66) Edición de sobremesa del 3 de mayo de 2001.

(67) Edición de *prime time* del 2 de mayo de 2001.

(68) Edición de sobremesa del 2 de mayo de 2001.

(69) Edición de *prime time* del 2 de mayo de 2001. La misma manipulación informativa puede apreciarse en el tratamiento de la noticia sobre el polizón que intentó suicidarse al serle negado asilo político.

(70) Edición de *prime time* del 2 de mayo de 2001.

(71) Edición de sobremesa del 8 de mayo de 2001.

ticultores, ya que éstos culparían a las autoridades autonómicas de su no percepción. Por el contrario, y mientras la subida del IPC dejaba «en entredicho las previsiones del gobierno central» (72), el gobierno autonómico firmó un acuerdo pesquero con Japón gracias al cual el pescado vasco se conocería «a nivel mundial» (73). De la misma manera, así como la Consejería correspondiente controló la fiebre aftosa allí donde le solicitó «Madrid», aun no teniendo competencias en la materia, la Administración central no cumplía su promesa de abonar los gastos, y, «a falta de respuesta oficial, por teléfono se les responde que allá se las compongan, que descuenten de un cupo —el del Concierto Económico— aún por negociar» (74). A este cúmulo de (des)informaciones cabe añadir la precisión de que los electores-televidentes no tuvieron más conocimiento de la opinión de la Diputación de Álava y de «Madrid» que la ofrecida.

De haber sido Euskal Telebista el único medio disponible para informarse de cuestiones relevantes en cuanto a las elecciones del 13 de mayo de 2001, el *público* llamado a votar se habría encontrado desinformado, y habría sido sobre esta desinformación sobre la que habría formado su *opinión* (Sartori, 1998). Al igual que evidenciaba el análisis de contenido, también el análisis del discurso pone de manifiesto que la subinformación, aun estando presente y habiendo sido oportunamente comentada, no fue un elemento de manipulación mediática sustancial en el tratamiento informativo de la cadena autonómica, tanto menos cuanto que, en una campaña electoral, toda subinformación es desinformación. No hay omisiones inocuas de noticias; todos los vacíos informativos generan un conocimiento erróneo por desequilibrado a favor de la o las opciones políticas no afectadas por tales silencios. ETB2, al tiempo que practicaba esta suerte de desinformación, denunciaba y se hacía eco de las denuncias esgrimidas contra TVE por razones similares.

Parafraseando a Sartori, la cadena de televisión pública autonómica informó y dejó de informar, pero, sobre todo, informó mal, distorsionó la información. En otros términos, su tratamiento informativo (de)formaba a la opinión pública sobre la base de la (des)información. El análisis precedente permite concluir que reforzó decididamente la imagen de una candidatura —la que aún controlaba a la propia cadena por seguir ejerciendo el poder ejecutivo autonómico, aun en funciones— en detrimento de otra (PP-UA, objeto de crítica, sátira y desautorización), así como en detrimento de la posibilidad de una coalición de gobierno entre esta y el partido socialista. Asimismo, se constata que no trató ni favorable ni desfavorablemente a las res-

(72) Edición de sobremesa del 11 de mayo de 2001.

(73) Edición de *prime time* del 4 de mayo de 2001.

(74) Edición de sobremesa del 8 de mayo de 2001.

tantes candidaturas, si bien IU-EB parece haber obtenido un tratamiento informativo relativamente mejor. Destaca junto a la estrategia mediática de orientación del voto hacia el nacionalismo, en general, y hacia el nacionalismo de los partidos gobernantes (PNV y EA), en particular, una segunda estrategia, inextricablemente unida en el discurso mediático, de construcción nacional, de avivamiento de la identidad colectiva (construida no en torno a *Euskadi*, sino a *Euskal Herria*).

Distintos procedimientos sirvieron la causa de la desinformación. Básicamente, contrapuso ETB2 la claridad expositiva y la reiteración de tesis al tratar unas candidaturas con la confusión y la ambigüedad o inconcreción al exponer el discurso de la popular; neutralizó planteamientos adversos mediante contrainformaciones, así como hizo coincidir descalificaciones y discursos programáticos que se reforzaban mutuamente; permitió distinguir las descalificaciones definitivas de las subsanables, esto es, las descalificaciones por cuestiones que, de ser corregidas, podrían permitir la colaboración entre las candidaturas objeto de las críticas y el partido que convocaba las elecciones; fue muy cuidadosa en la selección y omisión de imágenes, sobre todo en relación con la violencia política, y mantuvo un discurso a través de sus periodistas que, siendo sobrio, no dejó de incurrir en algunas mordacidades e incorrecciones. Cabe indicar, en fin, que un tipo adicional de desinformación practicado fue lo que también podríamos llamar sobreinformación: convirtió en noticia un suceso que no lo era de acuerdo con los parámetros mediáticos al uso (el caso de la autorización paterna en euskera) y, sobre todo, dilató en el tiempo de la campaña y en el de los informativos noticias que en otras circunstancias (y por otros medios de comunicación) no habrían merecido un tratamiento tan prolongado.

APUNTE FINAL

En este trabajo nos hemos centrado en las dos semanas del proceso de conformación mediática de la opinión pública al cabo de las cuales esa opinión pública conformada se materializa en la participación política por excelencia de las democracias liberales: la elección de representantes populares. Ponia Federico Mayor Zaragoza término a un artículo periodístico publicado con posterioridad a las elecciones autonómicas vascas, sin relación directa alguna con las mismas, incluyendo a los medios de comunicación en su enumeración de instituciones llamadas a emprender «una vasta acción educativa de gran calado» (2001). ¿Cabría deducir del tratamiento informativo realizado por la cadena de televisión pública autonómica de la última campaña electoral vasca que se sumaba al objetivo de «conferir soberanía personal,

capacidad de participación, plena ciudadanía» (*idem*)? Difícilmente. Con ello no pretendo en modo alguno *criminalizar* el tratamiento informativo de esta cadena en concreto. Ni siquiera me preocupa la instrumentación nacionalista de una cadena de televisión, sino, en términos generales, la partidista.

El empeño, apenas incipiente, atiende a las relaciones entre medios de comunicación y democracia o régimen, precisamente, de opinión. Confirmada la hipótesis de partida en su planteamiento genérico, y expuesto en toda su complejidad el fenómeno de la manipulación mediática en el caso empírico objeto de estudio, hemos podido constatar, asimismo, la utilidad de enriquecer el marco teórico con una metodología de la investigación que añadiera el análisis del discurso al de contenido. Si en este trabajo nos hemos centrado en una cadena controlada por los nacionalistas del Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna, es mi propósito abordar en un segundo artículo de similares características el análisis de contenido y de discurso de la cadena pública estatal, TVE, controlada en este caso por el Partido Popular, cuya mayoría en las Cortes Generales era absoluta. Tal vez entonces lleguemos a la conclusión de que cuantas desinformaciones plagaron los programas de noticias de Euskal Telebista, sus sobreinformaciones en particular, no venían sino a colmar, tal vez intencionadamente, los vacíos informativos (las subinformaciones) y a neutralizar tanto los sesgos o distorsiones (las desinformaciones) como las sobreinformaciones en que pudiera haber incurrido la cadena de televisión más vista en el País Vasco al mediodía, la segunda si atendemos a la media de las audiencias de las ediciones diarias de sobremesa y *prime time*, tras Telecinco. En tal caso, lejos de relativizarse los efectos nocivos de la manipulación mediática constatada, lejos de justificarla, tendríamos de razones adicionales para justificar normativamente, ahora sí, la transformación de los medios de comunicación en el instrumento habermasiano que niega la reducción de la democracia a puro método.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍEZ, JUAN y SEMETKO, HOLLI A.: «La televisión y las elecciones de 1993», en ALEJANDRO MUÑOZ-ALONSO y JUAN I. ROSPIR (dres.): *Comunicación Política*, Universitas, Madrid, 1995, págs. 243-304.
- «Los programas de noticias de televisión y las campañas electorales de 1993 y 1996: Propiedad, contenido e influencia», en ALEJANDRO MUÑOZ-ALONSO y JUAN I. ROSPIR (eds.): *Democracia mediática y campañas electorales*, Ariel, Ariel Comunicación, Barcelona, 1999, págs. 151-201.
- GUNTHER, RICHARD; MONTERO, JOSÉ R. y WERT, JOSÉ I.: «The media and politics in Spain: From dictatorship to democracy», *Working Paper*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1999, 176.

- MARTÍN, MARTA y BERGANZA, M. ROSA: «Votantes y medios de comunicación en las elecciones nacionales españolas de 1996: ¿Exposición selectiva o influencia mediática?», *Comunicación y Sociedad*, vol. XIV, núm. 1, 2001, págs. 51-70.
- MAYOR ZARAGOZA, FEDERICO: «Expropiación del espíritu». *El País*, 25 de junio, 2001, http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20010625elpepiopi_9&type=Tes&anchor=elpepiopi&d_date=20010625.
- NORRIS, PIPPA; CURTICE, JOHN; SANDERS, DAVID; SCAMMELL, MARGARET y SEMETKO, HOLLI A.): *On message: Communicating the campaign*, Sage, Londres y Thousand Oaks, 1999.
- SARTORI, GIOVANNI: «*Homo videns*». *La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998.
- SEMETKO, HOLLI A.; BLUMLER, JAY G.; GUREVITCH, MICHAEL y WEAVER, DAVID H.: *The formation of campaign agendas: A comparative analysis of party and media roles in recent American and British elections*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, NJ, 1991.
- URIASTE, EDURNE: «La crisis de la imagen de la política y de los políticos, y la responsabilidad de los medios de comunicación», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 111, enero-marzo, 2001, págs. 9-26.

